

Marco Valerio Marcial: ¿Propagandista del Emperador Domiciano?

Recibido el 3 de marzo de 2008. Aceptado el 2 de agosto de 2008.

Diego Gerardo Naselli Macera*

Resumen:

Marcial, escritor de epigramas del período de los Flavios, redacta sus poemas para divertir a los lectores pero al incluir en ellos las construcciones realizadas durante el gobierno del emperador Domiciano, él se convierte en su propagandista, en el propagandista de la política edilicia de Domiciano en la ciudad de Roma. El resto, en el artículo.

Palabras clave: Roma – Marcial – Propagandista – Epigramas – Domiciano

Martial: Was the Emperor Domitian's propagandist?

Abstract:

Martial, writer of epigrams in the *Flavii*' time, write his poems for entertain to readers but to include in them the constructions make during emperor Domitian's government, Martial is converted in propagandist, in the propagandist of the Domitian's building politic in the city of Rome. The rest, in the article.

Keywords: Rome – Martial – Propagandist – Epigrams – Domitian

* Prof. Asistente de la Cátedra Historia Antigua General – UNC. E-mail: dnaselli@hotmail.com.

Prólogo.

Hacia finales del siglo I, Marco Valerio Marcial redacta y publica en Roma quince libros compuestos de una cantidad variable de epigramas. En ellos, escribe sobre temas diversos de la sociedad romana de su tiempo pero la enunciación de los príncipes Flavios – Vespasiano, Tito y, principalmente, Domiciano– es frecuente y se produce en progresión dentro de los libros de epigramas hasta el arribo de la dinastía Nerva-Trajana.

En varios de los epigramas compuestos entre el año 80 y el año 102, Marcial reconstruye una imagen de la ciudad de Roma relacionada con el poder imperial gobernante en el momento. El poeta pretende explicar su acción de escribir sobre el príncipe Domiciano como un acto de devoción y alabanza hacia su persona¹ con la intención de obtener o seguir recibiendo de éste beneficios personales. Sin embargo, la propagación de los contenidos de los epigramas no solamente entre los distintos personajes de los ámbitos literario y político de la época de los Flavios sino también entre el público en general reunido cerca de los foros, anfiteatros, templos, circos, columnatas, teatros y otros lugares populosos produce una consecuencia secundaria², el uso del discurso como propaganda del gobierno imperial de los Flavios³ y, especialmente, de Domiciano y de su política de restauración urbanística de Roma.

Marcial como constructor de una imagen de Roma.

Desde el *Liber Spectaculorum* publicado en el año 80, Marcial construye una imagen de la ciudad de Roma vinculada directamente al poder imperial y a la dinastía de los emperadores Flavios. La construcción e inauguración del anfiteatro Flavio hace insignificante, según el poeta, a todas las demás maravillas conocidas hasta el momento⁴

¹ En la carta dedicatoria del Libro VIII es donde Marcial expresa abiertamente su devoción y alabanza a la persona de Domiciano: “Todos mis libros, ciertamente, a los cuales, mi Señor, diste fama, mejor dicho, vida; se ponen bajo tu protección; y pienso que precisamente por eso se leerán. Este, sin embargo, que gracias a mi trabajo, ha llegado a ser el octavo, goza de la oportunidad de manifestarse con más frecuencia su veneración”, Marcial, *Epigramas*, VIII, dedicatoria.

² Sobre algunas de las acciones de los actores competentes Anthony Giddens escribe que sus “[...] actos tienen consecuencias no buscadas y [...] consecuencias no buscadas se pueden realimentar sistemáticamente para convertirse en condiciones inadvertidas de actos ulteriores”: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995, p.45.

³ Coleman, K. M., “The Emperor Domitian and Literature”, en H. Temporini y W. Haase (Comp.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt II*, 32, 5, Berlín, 1986, pp.3087-3115; Franchet D’Espèrey, S., “Vespasien, Titus et la littérature”, en H. Temporini y W. Haase (Comp.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt II*, 32, 5, Berlín, 1986, pp.3048-3086.

⁴ Marcial, *Espectáculos*, 1.

pero son Vespasiano y Tito quienes restituyen un lugar antes ocupado por una propiedad privada de Nerón (la *Domus aurea*) al pueblo de Roma; hacen público con la edificación del anfiteatro y las termas de Tito un espacio usurpado para la construcción privada de un emperador poco estimado, lo cual produce la alegría del pueblo romano: “*Se ha devuelto Roma a sí misma y bajo tu gobierno, César, / son la alegría del pueblo las que lo habían sido de su dueño*”⁵. Por la redacción de este libro Marcial recibe del príncipe Tito el *ius trium liberorum* o el derecho de los tres hijos, privilegios sociales y económicos otorgados a los ciudadanos romanos progenitores de tres niños, aunque en ese momento el epigramatista no tenía hijos ni esposa.

Siguiendo con la política de concesiones de su hermano Tito y de su padre Vespasiano, Domiciano restituye a Marcial –por solicitud de éste y como retribución a su poesía– el derecho de los tres hijos en el año 84, aunque nunca tendría niños ni esposa;⁶ a partir de allí, el poeta escribe y publica distintos epigramas a favor del emperador, convirtiéndose éste en su patrono. En el año 88, Marcial confiesa la concesión de recompensas, alabanzas y el derecho paterno de los tres hijos por parte de ambos hermanos Flavios pero además reconoce haber ocupado el cargo de *tribunus militum semetris*, el cual lo convertía en caballero y le permitía acceder a los asientos reservados para este estamento en los espectáculos públicos suministrados en Roma, y otorgado la libertad a esclavos de su propiedad con permiso del príncipe;⁷ un poeta pobre –como se definía el mismo autor– llegado desde Hispania cuyos libros costaban entre dos y cuatro sestercios⁸ en las librerías de Roma y sus patronos se olvidaban de entregarles regalos necesitaba de la aceptación del emperador Domiciano y de sus concesiones para poder vivir en la ciudad capital del Imperio.

Pero es recién en *Epigrammaton liber V* donde Marcial empieza a relacionar directamente al emperador Domiciano con la reconstrucción urbanística de Roma; los incendios que otrora hacían vacilar los gobiernos de distintos príncipes,⁹ ahora y bajo el

⁵ Marcial, *Espectáculos*, 2.

⁶ “El derecho de los tres hijos me lo concedió, atendiendo / a mi petición como pago a mi poesía, / quien sólo podía hacerlo. Adiós, esposa: / no se debe echar en saco roto el regalo del emperador”, Marcial, *Epigramas*, I, 92; sobre la solicitud del *ius trium liberorum* a Domiciano, Marcial, *Epigramas*, I, 91.

⁷ “Uno y otro César me concedieron recompensas y alabanzas / y me otorgaron el derecho paterno de los tres hijos. / Muchas bocas me leen y un nombre conocido en las ciudades / me lo otorga la fama sin esperar a la pira. / Algo significa también esto: me vio Roma de tribuno / y me siento donde Océano te hace levantar. / Sospecho que no tienes tantos criados / como ciudadanos he hecho por privilegio del César”, Marcial, *Epigramas*, III, 95, 5-12.

⁸ Marcial, *Epigramas*, XIII, 3, 1-4.

⁹ Durante el gobierno del príncipe Tito un incendio asoló Roma durante tres días, además la ciudad sufrió una peste y en la región de Campania se produjo la erupción del Vesubio, Suetonio, *Tito*, 8.

estilete del poeta, eran un momento propicio para que el emperador edificara una Roma renovada: “Como el fuego renueva los nidos asirios, / cada vez que un ave ha vivido un ciclo de diez siglos, / así una nueva Roma sustituyó a la antigua ancianidad / y tomó ella misma el rostro de su gobernante. / [...]”¹⁰ y esta reconstrucción convierte a la ciudad en la más grande y hermosa, según la visión del autor: “Si algún crédito tiene la verdad, poderoso César, ninguna / época se puede preferir a la tuya. / ¿Cuándo se pudo contemplar triunfos más dignos? / ¿cuándo han merecido más los dioses del Palatino? / ¿con qué jefe la Roma de Marte fue más hermosa y mayor? / [...]”¹¹. Pero para que Domiciano lea este libro, le solicita a Partenio se lo entregue en algún momento de serenidad,¹² lo cual mostraría una relación distante entre el escritor y el príncipe porque no es Marcial quien se lo lleva personalmente sino el secretario del emperador, conocido de ambos. La relación entre Marcial y Domiciano se conformará paulatinamente durante los años posteriores.

Nuevamente en *Epigrammaton liber VI* Marcial escribe, entre los epigramas dedicados a Domiciano, uno donde el emperador además de erigir y restaurar templos, dar espectáculos, etc. hace de Roma a través de su gobierno una ciudad pudorosa (“*Plus debet tibi Roma, quod pudica est*”).¹³ Por ello, el poeta se presenta al emperador para solicitarle un poco de dinero, petición que le es negada amablemente y aceptada por el epigramatista con respeto debido a su encuentro cara a cara con el príncipe y la atención brindada por éste a sus requerimientos.¹⁴ También en *Epigrammaton liber VII*, el escritor exalta la política urbanística y de seguridad de Domiciano efectuada en la ciudad de Roma, por la cual se impide que los comerciantes invadan las calles, que los delincuentes roben en público además de permitir la expansión de los pequeños barrios, ampliar las sendas y convertirlas en avenidas, empedrar las calles de tierra para no transitar por el barro, entre otros arreglos, convirtiendo a Roma otra vez en una gran ciudad.¹⁵ Pero en un epigrama

¹⁰ Marcial, *Epigramas*, V, 7, 1-4.

¹¹ Marcial, *Epigramas*, V, 19, 1-5.

¹² Marcial, *Epigramas*, V, 6.

¹³ “Censor máximo y príncipe de los príncipes, / aunque ya tantos triunfos te deba, / tantos templos que se erigen, tantos restaurados, / tantos espectáculos, tantos dioses, tantas ciudades, / más te debe a ti Roma: ser pudorosa”, Marcial, *Epigramas*, VI, 4.

¹⁴ “Cuando ha poco pedía casualmente a Júpiter unos pocos miles / me dijo: «te los dará quien me concedió los templos». / Aquél le concedió sin duda templos a Júpiter, pero a mí no / me dio ningunos miles: me avergüenza, ay, haber pedido unos / pocos miles a Júpiter. Pero, ¿con qué serenidad estaba! / ¿cómo estaba despejado de toda ira! ¿cómo seguía mis ruegos / con rostro tranquilo! [...]”, Marcial, *Epigramas*, VI, 10, 1-7.

¹⁵ “Se había apoderado de la ciudad entera el buhonero temerario / y ningún dintel se mantuvo en sus propios límites. Has / ordenado, Germánico, que crecieran los pequeños barrios y lo / que antes había sido una senda, se convirtió en una avenida. / No hay ninguna pilastra rodeada de botellas encadenadas / ni se

anterior, Marcial no olvida mencionar que pedirá por el emperador a Júpiter y todo lo necesario para su persona se lo solicitará abiertamente a Domiciano: “[...] no me tomes por soberbio, si no te pido, / Júpiter, nada para mí en mi súplica. / Por el César debo pedirte: / por mí debo pedir al César”¹⁶, mostrando la relación de patronazgo entre ambos.¹⁷

Pero es en *Epigrammaton liber VIII* (publicado en el año 93) y luego en *Epigrammaton liber IX* (redactado en el año 94) donde Marcial nuevamente modifica la imagen de Roma; la capital del Imperio se convierte de la más grande, hermosa, pudorosa y perteneciente al pueblo romano en la ciudad imagen de los Flavios y especialmente del príncipe Domiciano, a quien los residentes de Roma, según el epigramatista, aman y alaban como una divinidad.¹⁸ En estos libros, el poeta escribe sobre las obras realizadas por el emperador en honor de sus victorias militares, de su familia y de su persona divinizada; así Marcial describe el embellecimiento, por parte del emperador, del templo de la Fortuna Rédux y la construcción de un arco de triunfo después de sus incursiones contra suevos y sármatas;¹⁹ exalta (de manera similar al anfiteatro Flavio) la edificación monumental del palacio Parrasio construido para Domiciano –un edificio privado para un príncipe «supuestamente» venerado por el pueblo romano-;²⁰ enumera los templos erigidos en honor a las divinidades latinas y a los Flavios por Domiciano en Roma;²¹ elogia al templo de la familia Flavia levantado por el emperador en el lugar donde él había nacido;²² y adula una estatua de Hércules con los rasgos de Domiciano ubicada en el templo de este héroe edificado por el emperador en la vía Apia.²³ Marcial construye en estos últimos escritos una imagen de Roma relacionada con un emperador divinizado, con «nuestro señor y dios» (*Dominus et Deus noster*)²⁴ Domiciano, donde su persona divinizada se encuentra representada en toda la ciudad, en los templos erigidos para otros

obliga al pretor a ir en medio del barro, / ni una navaja se saca ciegamente en medio de un gran gentío / ni negra freiduría ocupa toda la calle. / Barbero, tabernero, cocinero o carnicero respetan sus propios / umbrales: ahora es Roma, antes era una gran tienda”, Marcial, *Epigramas*, VII, 61.

¹⁶ Marcial, *Epigramas*, VII, 60, 5-8.

¹⁷ Sobre patronos y protegidos ver: Garnsey, P. y Saller, R., *El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, pp.182-184. Leite, L. R., *O patronato em Marcial*, UFRJ/FL, Rio de Janeiro, 2003, pp.19-30. También sobre los amigos superiores e inferiores: Graça, I., “Patronato e clientelismo sob o olhar crítico de Juvenal”, *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 2, 2000, pp.130-131.

¹⁸ “A ningún caudillo –ni siquiera a ti, César- amó Roma de esta manera: / tampoco a ti puede ya amarte más, aunque ella misma quisiera”, Marcial, *Epigramas*, VIII, 11, 7-8.

¹⁹ Marcial, *Epigramas*, VIII, 65.

²⁰ Marcial, *Epigramas*, VIII, 36 y 39.

²¹ Marcial, *Epigramas*, IX, 3.

²² Marcial, *Epigramas*, IX, 20 y 34.

²³ Marcial, *Epigramas*, IX, 64; 65 y 101.

²⁴ Marcial, *Epigramas*, V, 8, 1.

dioses, en los templos construidos para su familia –incorporada al firmamento latino y de la cual él desciende–, en estatuas de héroes con sus rasgos personales, en arcos dedicados a sus triunfos, en la esplendor de su palacio, entre otras construcciones. La capital del Imperio se ha transformado en la ciudad de un señor y de una divinidad, el príncipe Domiciano, quien no solamente la reconstruyó²⁵ sino que la hizo propia.

Aunque los epigramas dedicados a Domiciano eran leídos y escuchados por el mismo emperador y sus subordinados, los poemas redactados por Marcial eran conocidos por la mayoría del pueblo romano, por lo cual los epigramas destinados a glorificar, alabar, exaltar y divinizar la figura del príncipe Domiciano se difundían también por la sociedad romana imperial.

Marcial como propagandista imperial.

En sus epigramas, Marcial describe a los lectores de sus obras. Entre ellos se encuentran desde hombres mayores, matronas, muchachos, jovencitas, amigos, conocidos, protectores del poeta hasta el emperador Domiciano con sus funcionarios.²⁶ Pero además, él se vanagloria de ser reconocido personalmente cuando transita por la ciudad de Roma y que sus libros son leídos en otras ciudades del Imperio, por lo cual el contenido de sus epigramas se difunden masivamente entre la población.

Dentro del ámbito literario romano, Marcial conoce editores y libreros encargados de la distribución de sus escritos en la ciudad de Roma como Quinto Polio Valeriano, Segundo, Atrecto y Trifonte.²⁷ Cualquier persona con cuatro sestercios o cinco denarios, según la calidad de edición, podía adquirir uno de los libros de epigramas en las librerías establecidas en el Argileto, avenida frecuentada por una gran cantidad de individuos porque comunica al barrio populoso de la Suburra con la zona de los foros, el anfiteatro Flavio y, más allá, el Circo Máximo. Las obras de los poetas, incluido Marcial, se publicitan con carteles en las puertas de las librerías y se encuentran a la vista en la primera o segunda estantería para que los lectores pudiesen advertir y comprar las novedades editoriales.²⁸ En cambio, a sus amigos y protectores el epigramatista les envía

²⁵ Grimal, P., *Historia de Roma*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.107.

²⁶ Marcial, *Epigramas*, III, 69 y V, 2.

²⁷ Sobre el editor Quinto Polio Valeriano: Marcial, *Epigramas*, I, 113; sobre el librero Segundo: Marcial, *Epigramas*, I, 2; sobre el librero Atrecto: Marcial, *Epigramas*, I, 117 y sobre el librero Trifonte: Marcial, *Epigramas*, IV, 72 y XIII, 3.

²⁸ Marcial, *Epigramas*, I, 117.

los libros como obsequios o recita algunos de sus poemas cuando comparte con ellos una cena o banquete. En este caso, el público de los epigramas es un grupo reducido cercano al poeta o aquellos con nociones de latín que pueden comprar y leer sus escritos.²⁹

Sin embargo, personajes de poca estima para Marcial se encargan de difundir sus epigramas y, entre ellos, de propagar la política urbanística de Domiciano efectuada en la ciudad de Roma. Uno de estos personajes es Fidentino, un supuesto poeta que se encarga de plagiar los poemas de Marcial pero, además de copiar sus escritos,³⁰ se los apropia y los recita en público y, según el epigramatista, los recita mal convirtiéndolos en suyos: “*Lo que recitas, Fidentino, es mi libro, / pero cuando recitas mal, empieza a ser tuyo*”³¹. Otro de los plagiarios es Paulo, quien compra los libros de Marcial y los pronuncia como propios: “*Paulo compra poesías, recita sus poesías Paulo: / pues bien, podrías llamar con razón tuyo lo que compras*”³². Pero también había amigos y conocidos del poeta que cantan sus poesías al público en general divulgando además, entre los diferentes temas tratados, la política de reconstrucción edilicia de Roma iniciada por Domiciano; siendo éstos aprobados por el escritor porque reconocían su autoría: Así escribe sobre Rufo Camonio: “*Tú solías repetir de memoria mis bromas, / tú solías retener, Rufo, todos mis juegos, / [...]*”³³ y sobre Pompeyo Aucto, quien sentado en las escalinatas del templo de Marte Vengador en el Foro de Augusto canturrea los epigramas de Marcial a cualquiera que pase por allí y se lo solicite: “*[...] no es éste un lector mío, Urbico, sino un libro. / Retiene y tararea mis libros ausentes de tal manera / que no se le escapa ninguna letra de mis páginas: / en definitiva, si quisiera, podría pasar por haberlos escrito, / pero él prefiere favorecer a mi fama*”³⁴. La recitación de los poemas de Marcial en lugares públicos y transitados por una gran cantidad de personas favorecía la difusión y propagación masiva del contenido de los epigramas porque se extendía el número de oyentes a aquellos individuos que no leían latín. Estos sectores sociales podían acceder a los textos de Marcial solamente a través de la lectura y la audición pública debido a sus limitaciones con el idioma por lo cual la falta de recursos culturales impone en estos

²⁹ Galán Rodríguez, M. D. P., “Marco Valerio Marcial: análisis de un diálogo fructífero”, *Cuadernos de Filología Clásica – Estudios Latinos* 7, 1994, pp.133-143. Sobre la cantidad de personas que leían en Roma, ver: Harris, W. V., *Ancient Literacy*, Harvard University Press, Massachusetts, 1991, pp.175-284.

³⁰ Marcial, *Epigramas*, I, 53, 1-3.

³¹ Marcial, *Epigramas*, I, 38.

³² Marcial, *Epigramas*, II, 20.

³³ Marcial, *Epigramas*, VI, 85, 9-10.

³⁴ Marcial, *Epigramas*, VII, 51, 6-10.

grupos una opción restringida para alcanzar la información circulante dentro del ámbito literario de la sociedad romana imperial.³⁵

Desde este momento, Marcial se convierte en un propagandista de la política urbanística de Domiciano y también de su política moral, de seguridad, cultural, etc. implementada en la capital del Imperio; a través de la propagación de los epigramas, en forma escrita y oral, se promociona, parcial y positivamente, entre los distintos sectores sociales el gobierno del emperador Domiciano. Pero ésta no es una intención aparente del epigramatista al redactar y publicar sus libros sino una consecuencia no buscada de la difusión masiva de sus textos y el contenido de los mismos, especialmente los dirigidos al príncipe. Así en la carta de dedicatoria de *Epigrammaton liber VIII* el poeta expresa la intención de alabar y glorificar con sus epigramas a Domiciano –del cual recibe diversos beneficios– pero su propagación (incluidos los poemas irónicos, satíricos y punzantes) por “toda Roma” produce de manera secundaria la publicidad del gobierno y las políticas practicadas en la capital del Imperio por el emperador; esto provoca, según Marcial, la devoción del pueblo (*populus*) hacia su gobernante y cuando lo veían aparecer, entre otras acciones, aplaudían y vociferaban a su favor: “[...] / y las voces y manos que suenan en el teatro lleno, / cuando el pueblo ve repentinamente el rostro del César”³⁶; aunque Cayo Suetonio Tranquilo escribe sobre el asesinato de Domiciano que el pueblo estuvo indiferente, los soldados quisieron divinizarlo y los senadores se alegraron borrando su nombre de los monumentos.³⁷

En consecuencia, Marcial se convirtió en un propagandista de la política imperial ejercida por Domiciano, quien con ciertas reservas mantuvo un contacto moderado con el mismo epigramatista otorgándole o negándole diversos beneficios personales. La pertenencia de Marcial al ámbito intelectual y literario de la sociedad romana imperial del período de los Flavios y de su competencia en el género epigramático, género que le permitía redactar y publicar casi un libro por año, motivaron la difusión masiva de los contenidos de sus epigramas –los cuales trataban, en su mayoría, temas ocurridos durante el año o los años anteriores a la aparición del texto– y la propaganda positiva del gobierno del emperador Domiciano.

³⁵ Maccioni, L., “Cómo ser intelectual en democracia”, en M.T. Dalmaso y A. Boria (Comps.), *El discurso social argentino. 4. Identidad: Política y cultura*, Topografía Proyecto Editorial, Córdoba, 2001, pp.52-53. Sobre las lecturas públicas de obras literarias, ver: Grimal, P., *La civilización romana*, Barcelona, Paidós, 2007, pp.321-322. PAOLI, U. E., *Vida cotidiana en la Antigua Roma*, La Plata, Terramar, 2007, p.257.

³⁶ Marcial, *Epigramas*, VI, 34, 5-6.

³⁷ Suetonio, *Domiciano*, 23.

Epílogo

En toda su obra, Marco Valerio Marcial construye su competencia intelectual a través de su elección del género epigramático para la redacción de sus libros y la defensa del mismo ante los supuestos ataques de otros poetas –entre ellos los épicos-, de su acercamiento o alejamiento a diversos personajes de los ámbitos intelectual y político vinculados al poder imperial de los Flavios –lo cual produce la aproximación del epigramatista a Domiciano-, de la exhibición de sus propiedades adquiridas a amigos y protectores mediante el obsequio de sus libros o la recitación de sus versos y, la aceptación y reconocimiento por parte del público en general del contenido de sus epigramas; todo ello posibilita el patronazgo del emperador Domiciano sobre Marcial pero esta relación es moderada y por momentos distante, por lo cual los beneficios entregados por el príncipe al poeta son exiguos y a veces sus requerimientos son rechazados. Sin embargo, enaltece y glorifica progresivamente en su obra la figura de Domiciano y publicita su política de reconstrucción urbanística implementada en Roma, siendo esta última una consecuencia no buscada debido a la propagación de su obra en los diversos sectores sociales de la capital del Imperio producida a través de la distribución y venta de sus *libelli* en las librerías del Argileto y la recitación de sus poemas en lugares populosos de la ciudad. Así, Marcial se convierte en un propagandista de las políticas imperiales efectuadas por el último príncipe de la dinastía Flavia y esta proximidad al poder imperial provoca, luego de la conspiración y asesinato de Domiciano, su rechazo por parte de los nuevos emperadores Nerva y Trajano, por lo cual se retira de Roma para regresar a su ciudad natal, BÍlbilis, donde cultivará una vida de campo recordando sus peripecias por la capital del Imperio. Sin embargo, durante su permanencia en Roma Marcial escribe “modestamente” sobre su obra y los sentimientos que ésta ocasiona en sus lectores y oyentes: “*Mi querida Roma alaba, ama, canta mis libros, / y a mí todos los pechos, a mí todas las manos me tienen. / Mira: uno enrojece, palidece, queda estupefacto, bosteza, / siente odio. Eso quiero: ahora me agradan mis versos*”³⁸.

³⁸ Marcial, *Epigramas*, VI, 60 (61).

Bibliografía

- COLEMAN, K. M., “The Emperor Domitian and Literature”, en H. Temporini y W. Haase (Comps.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 32, 5, Berlín, 1986, pp.3087-3115.
- COLEMAN, K. M., "The *liber spectaculorum*: perpetuating the ephemeral", en F. Grewing (Hg.), *Toto Notus in Orbe, Perspektiven der Martial-interpretation*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 1998, pp.15-36.
- COSTA, R. L., “El agente social en la teoría de la estructuración de A. Giddens”, *Estudios* 11-12, 1999, pp. 99-108.
- DALMASSO, M. T. y BORJA, A. (Comps.), *El discurso social argentino, 4. Identidad: Política y cultura*, Córdoba, Topografía Proyecto Editorial, 2001.
- DOLÇ, M., *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua*, Escuela de Filología, Barcelona, 1953.
- FRANCHET D'ESPÈREY, S., “Vespasien, Titus et la littérature”, en H. Temporini y W. Haase (Comps.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 32, 5, Berlín, 1986, pp.3048-3086.
- GALÁN RODRÍGUEZ, M. D. P., “Marco Valerio Marcial: análisis de un diálogo fructífero”, *Cuadernos de Filología Clásica – Estudios Latinos* 7, 1994, pp. 133-143.
- GARNSEY, P. y SALLER, R., *El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.
- GIDDENS, A., *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995.
- GOWERS, E., “The anatomy of Rome from Capitol to Cloaca”, *JRS* 85, 1995, pp.23-32.
- GRAÇA, I., “Patronato e clientelismo sob o olhar crítico de Juvenal”, *Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 2, 2000.
- GRIMAL, P., *Historia de Roma*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- GRIMAL, P., *La civilización romana*, Paidós, Barcelona, 2007.
- HARRIS, W. V., *Ancient Literacy*, Harvard University Press, Massachusetts, 1991.
- HERRERA ZAPIÉN, T., “Marcial, divinizador casi irónico de los Césares”, *NT* 2, 1984, pp.67-83.

- LEITE, L. R., *O patronato em Marcial*, Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro / Faculdade de Letras, 2003.
- MORENO SOLDEVILA, R., “Algunas apreciaciones sobre la estructura del libro IV de Marcial”, *Faventia* 26.2, 2004, pp.99-109.
- MOZEJKO, D. T. y COSTA, R. L. (Comp.), *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*, Homo Sapiens editores, Rosario, 2002.
- NUNES TORRÃO, J. M., “Autores de Referencia na obra de Marcial”, *Humanitas* 56, 2004, pp.137-159.
- NUNES TORRÃO, J. M., “Marcial entre o público e os críticos ou a difícil escolha entre agradar aos convivas ou aos cozinheiros”, A. A. Nascimento (Coord.), *De Augusto a Adriano. Actas de Colóquio de Literatura Latina*, Euphrosyne-Centro de Estudos Clássicos, Lisboa, 2000, pp.455-462.
- PAOLI, U. E., *Vida cotidiana en la Antigua Roma*, Terramar, La Plata, 2007.
- PARRELLA, P., *La vita letteraria di Roma negli epigrammi di Marziale*, A. Morano Editore, Napoli, 1945-1946.
- PRIOR, R. E., “Going around Hungry: Topography and Poetics in Martial 2.14”, *AJPh* 117.1, 1996, pp.121-141.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., “Geryón, Marcial y la Porticus Philippi del Campo Marcio”, *Gerión* 4, pp. 9-15.
- TAPLIN, O. (Ed.), *Literature in the Roman World*, Oxford University Press, 2000.
- TAÑER, R. G., “Level of Intent in Martial”, en H. Temporini y W. Haase, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 32, 4, Berlín, 1986, pp.2624-2677.

Fuentes

- MARCIAL, *Epigramas*, traducción y notas José Guillén, revisión Fidel Argudo, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004.
- MARCIAL, *Epigramas completos y Libro de los Espectáculos*, traducción, prólogo y notas José Torrens Béjar, Editorial Iberia, Barcelona, 1990.
- MARCIAL, *Libro de los Espectáculos / Epigramas*, tomo I – II, traducción y notas Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, Editorial Gredos, Madrid, 2001.
- MARTIAL, *Épigrammes*, texte établi et traduit par H. J. Izaac, Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», Paris, 1930.